

Vivir la verdad

La importancia de Juan Hus para nosotros hoy

Declaración de la IEF, Praga

28 de agosto de 2015

Introducción

El 600 aniversario de la muerte de Juan Hus (1470-1515), teólogo checo, predicador y reformador de la Iglesia, ofrece una oportunidad única para reflexionar más profundamente sobre el tema de la verdad, de central importancia para él. Dado que la Asociación Ecuménica Internacional trabaja por la unidad visible de las Iglesias cristianas, somos dolorosamente conscientes de que tal unidad solo se puede lograr en apertura a la verdad, siendo honestos unos con otros y con la voluntad de aceptarnos mutuamente. La vida y la trágica muerte de Juan Hus, así como los puntos claves de su programa teológico, son una rica fuente de inspiración en nuestro camino.

La importancia de Juan Hus hoy

Es importante destacar que el maestro Juan Hus, la figura más relevante de la Reforma bohemia, recibió la influencia del teólogo inglés Juan Wiclef (1320-1384), arraigado en el contexto específico de la teología y la piedad de finales de la Edad Media, y, por lo tanto, su enseñanza no puede ser una especie de programa para la gente de nuestro siglo, para los cristianos del siglo XXI". Por otro lado, muchos de los principales puntos de Hus y del movimiento husita se llevaron a la práctica en siglos posteriores, y se vivieron en varias iglesias cristianas, incluida la suya, que era católica romana. Sin embargo, estamos convencidos de que hay ciertos puntos que todavía pueden y deben ser subrayados, no solo como evidencia histórica, sino por su importancia para hoy.

El concepto de verdad, uno de los términos clave en la enseñanza de Juan Hus, es percibido ambiguamente por mucha gente, como, hasta nuestros días, han venido evidenciando los trágicos acontecimientos de la historia. En nombre de la adhesión a la "verdad", tanto se puede hacer el bien como se puede incluso matar. Vivir la verdad, en el sentido positivo que se desprende de la enseñanza de Juan Hus, significa intentar descubrir siempre la verdad que presentan otros, especialmente los necesitados o los pobres. Ahora mismo pensamos, sobre todo, en la multitud de refugiados procedentes de lugares en guerra, en África y en el Medio Oriente, que están ejerciendo presión sobre

nuestras fronteras y sacudiendo nuestras conciencias. Vivir la verdad en este contexto significa, para nosotros, estar disponibles los unos para los otros y para todo el que necesite de nuestra atención, nuestra ayuda y nuestra cercanía.

La verdad que divide, la verdad que une

La fuente última de la verdad, para Juan Hus y sus seguidores, era la persona de Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6), y la Biblia era para ellos la palabra autorizada de Dios, escrita. En ella encontraron a Jesús como la Palabra viva de Dios. La Biblia es un terreno común, un patrimonio común de todos los cristianos, y de muchas personas de buena voluntad; y, sin embargo, no es fácil llegar a una verdad comúnmente aceptada sobre todas las realidades relativas a la fe y a la vida. La historia de la Iglesia cristiana es testigo de esto: está llena de divisiones, persecuciones de "herejes" y de todos aquellos cuyo modo de vida no encajaba en la ortodoxia dominante. Los miembros de la IEF estamos convencidos de que la tarea de buscar la verdad es siempre un empezar de nuevo para todo cristiano, hombre o mujer. Como Juan Hus, vemos en la Biblia una guía indispensable para este camino, un camino que solo podemos recorrer juntos, en una comunidad de confianza y ayuda mutua.

El corazón del culto cristiano, la Eucaristía, ha corrido la misma suerte ambigua en la historia del cristianismo. Siendo el más profundo misterio del Dios encarnado, que ofrece todo su ser por la humanidad, a fin de abrir para ella las puertas de la plenitud de la vida y del amor, se convirtió en fuente de división, incomprensión y separación entre unos y otros. Lamentamos esto profundamente, y creemos que el sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo es la fuente de unidad que supera todas las divisiones humanas. En el programa teológico y litúrgico del movimiento husita, encontramos elementos importantes que promueven esta unidad: entre ellos, el uso de las lenguas vernáculas, que permite la comprensión de todos los participantes, y que, posteriormente, fue aceptado por la gran mayoría de las Iglesias. En el concilio Vaticano II, finalmente, lo aceptó también la Iglesia católica romana. Otro elemento es que los laicos comulguen del cáliz, lo que elimina barreras entre ellos y quienes han sido ordenados. Todo esto para que la Iglesia sea verdaderamente un solo pueblo, un solo cuerpo.

Sanación de las heridas de la historia: el camino de la reconciliación

La trágica muerte de Juan Hus en el Concilio de Constanza, el 6 de julio de 1415 inició una cadena de acontecimientos desafortunados, y no solo en la historia de las tierras checas. En nombre de la cruz se emprendieron guerras contra los seguidores de Hus, y los husitas ejercieron violencia contra religiosos y laicos católicos. Todo esto, junto a la intolerancia religiosa y la violencia de los últimos siglos, ha

herido profundamente el país de Juan Hus, en su cuerpo y en su alma. Parte esencial de todo esfuerzo por lograr la sanación y la reconciliación debe ser la condena del uso de la violencia contra Juan Hus en nombre de la verdad, y la condena de todos los intentos de abusar de la religión, y de suprimir la libertad religiosa.

Agradecemos sobremanera que la Iglesia católica romana, en la persona de san Juan Pablo II, haya reconocido a Juan Hus como reformador de la Iglesia, y que, en la clausura de un simposio celebrado en Roma el 18 de diciembre de 1999, manifestara su "profundo pesar por la cruel muerte de Juan Hus, y la consiguiente profunda herida, que se convirtió en fuente de conflicto y de división en los corazones y en las mentes del pueblo checo", y expresaba "la esperanza de que puedan darse pasos decisivos en el camino de la reconciliación que lleven a la unidad en Cristo". Este fue un paso importante, en conexión con el trabajo de una comisión de expertos que investigan las características más importantes de la vida y obra de Hus, desde el punto de vista de la Iglesia católica romana, y desde un punto de vista ecuménico más amplio. Desde esta perspectiva, el papa Francisco, el 15 de junio de 2015, expresó su convicción de que: "A la luz de esta consideración, es necesario continuar el estudio sobre la persona y la obra de Juan Hus. Esta investigación, llevada a cabo sin condicionamientos ideológicos, brindará un importante servicio a la verdad histórica, a todos los cristianos y a la sociedad, incluso más allá de las fronteras de vuestra nación".

Nosotros, como Asociación Ecuménica Internacional, después de estos dos pasos tan alentadores dados por el papa Juan Pablo II y el papa Francisco, confiamos esperanzados que llegue un tercero: que se rehabilite a Juan Hus, considerándolo "reformador de la Iglesia", y se levante su condena por hereje, causa de tanto "conflicto y división". Con el papa Juan Pablo II, abogamos por que se den "pasos decisivos en el camino hacia la reconciliación, y hacia la verdadera unidad en Cristo".